



LOS EX ALUMNOS SE REUNIERON EN UN ALMUERZO DE CAMARADERÍA Y ALEGRÍA.

Ex alumnos de la escuela de Minas celebran medio siglo de entrega a la minería

CIUDAD. Egresados de la Universidad de Atacama se reunieron en Copiapó para conmemorar 50 años desde su salida de las aulas.

Aldo Lingua
cronica@diarioatacama.cl

Con anécdotas, abrazos y recuerdos que cruzan generaciones, un grupo de exalumnos de la Escuela de Minas de la Universidad de Atacama se reunió en Copiapó para celebrar los 50 años desde su egreso. Se trata de profesionales formados entre las décadas de 1960 y 1970, quienes no solo compartieron aulas, sino también internado, trabajo en terreno y una vida marcada por la minería.

La instancia estuvo cargada de nostalgia, pero también de reflexión sobre el presente de la formación minera y el futuro de la principal actividad económica de la región.

“Lo recuerdo con una gran nostalgia, porque prácticamente fue mi segunda casa”, señaló Carlos Flores Ibáñez, quien ingresó en 1960 y permaneció siete años internado. “Se transformó en una familia para mí. En estas fechas siempre vuelven los recuerdos, la convivencia con los compañeros, las anécdotas. Ahí crecí”.

FORMACIÓN DISTINTA

Los exalumnos coinciden en que la formación de la época era profundamente distinta a

la actual. El modelo de “grado oficio” marcó a toda una generación, combinando teoría con un fuerte componente práctico.

“En ese tiempo se estudiaba grado oficio durante cuatro años y luego se continuaba con ingeniería de ejecución por otros cuatro años”, recordó Raúl Órdenes Rojas, quien ingresó en 1964 y egresó en 1971.

La enseñanza incluía oficios como carpintería, fundición y hojalatería, además de una temprana vinculación con las faenas. “Desde muy jóvenes salíamos a terreno a las minas. Hoy el escenario es completamente distinto”, agregó.

En la misma línea, Ernesto Rojas Cerda relató su ingreso en 1968, en medio de cambios estructurales en el sistema educacional.

“Entramos como oficiales y salimos como técnicos en minas. Después continué en la universidad para obtener el título de ingeniero de ejecución”, explicó.

Ese tránsito formativo no solo moldeó profesionales, sino también trayectorias profundamente ligadas al territorio. “Nunca más regresé a Iquique ni a Victoria. Me quedé en la zona y desarrollé toda mi carrera acá”, afirmó.

EVOLUCIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Uno de los temas centrales del encuentro fue la transformación de la institución. De una escuela con infraestructura histórica y formación centrada en oficios, a una universidad compleja y diversificada.

“La escuela de hoy no tiene nada que ver con la que me tocó a mí. Todo es moderno, con infraestructura de primer nivel”, afirmó Flores.

Troncoso coincidió en esa mirada, destacando además el crecimiento institucional. “Hoy vemos una universidad que ha logrado cinco años de acreditación, lo cual es muy positivo. Se ha diversificado en áreas como salud, derecho, pedagogía y geología”, indicó.

A pesar de los cambios, los exalumnos valoran la continuidad del sello formador. “Salen buenos profesionales y el nivel académico es bastante bueno”, sostuvo Órdenes.

VISIÓN DE FUTURO

Más allá de la conmemoración, los exalumnos también analizaron el presente y futuro de la minería en Atacama, coincidiendo en un escenario auspicioso.

“Hoy se ve un escenario próspero. Hay varios proyectos

en evaluación y mucho interés en invertir en la zona”, señaló Rojas.

“Las perspectivas son muy positivas. Creo que los proyectos van a avanzar con mayor rapidez”, agregó Troncoso, quien además enfatizó la necesidad de mantener el foco en la formación de capital humano.

Para Flores, el diagnóstico es claro: “Lo veo pujante. Hay muchos proyectos y expansiones. La minería sigue siendo el principal sustento de la región”.

En esa misma línea, Órdenes destacó que “siempre va a haber minería en esta zona, tanto en la extracción como en el procesamiento de minerales”.

LEGADO

A 50 años de su egreso, los exalumnos coinciden en que la Escuela de Minas no solo les entregó conocimientos técnicos, sino también una identidad y un compromiso con el desarrollo regional.

El reencuentro no solo fue una celebración, sino también una reafirmación de ese legado: generaciones formadas en Copiapó que han sido protagonistas del crecimiento minero del país y que hoy miran con orgullo el camino recorrido, y con esperanza, el futuro de la región.